

EL REINO ESTÁ AQUÍ

Lucas 4:16-21;
11:20; 13:18-21;
17:20-21

ÉNFASIS DE LA LECCIÓN: El reino de Dios se vive aquí y ahora, y llama a la Iglesia a participar activamente en su misión.

Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros (Lucas 11:20).

OBJETIVO

Comprender que el reino de Dios, inaugurado por Jesucristo, constituye el centro de su ministerio y que quienes viven bajo su señorío son enviados a participar activamente en la misión de Dios, haciendo visible su amor, justicia y esperanza en medio del mundo.

NARRACIÓN

Vivimos en una sociedad que busca constantemente soluciones para sus problemas. La política promete justicia, la economía bienestar y la tecnología un futuro mejor. Sin embargo, a pesar de estos avances, continúan la violencia, la desigualdad, la soledad y la pérdida de esperanza. El ser humano ha demostrado que puede transformar muchas cosas, pero no puede cambiar por sí mismo la condición de su corazón.

En tiempos de Jesús ocurría algo semejante. Israel esperaba la llegada del reino de Dios, aunque cada grupo lo imaginaba de manera diferente. Algunos soñaban con regresar al ideal reinado

de David, otros, un reino político que expulsara a Roma; otros esperaban una reforma religiosa o un juicio inmediato sobre los pecadores. Jesús sorprendió a todos al anunciar un Reino que comenzaba transformando la vida de las personas.

Lucas presenta esta verdad desde el inicio del ministerio de Jesús. El Reino no es una teoría ni una promesa lejana; es Dios actuando en la historia mediante Jesús.

Lo verdaderamente significativo es que Jesús anuncia el reino de Dios por medio de parábolas. No fundamenta su enseñanza en las tradiciones interpretativas del judaísmo, ni en su tradición oral, ni recurre a los complejos discursos propios de los grandes filósofos de su tiempo. Su lenguaje privilegiado es la vida cotidiana.

Desde la perspectiva de Jesús, el reino de Dios debía ser comprensible y accesible para todas las personas, no solo para los especialistas en la Ley o para las élites intelectuales, o los grandes teólogos de nuestro tiempo. Por ello, toma imágenes de la experiencia común: la agricultura, la pesca, las bodas, las semillas, los comerciantes, los pastores, las mujeres que amasan el pan o buscan una moneda perdida. A través de estas escenas aparentemente sencillas, abre una ventana hacia la realidad de Dios. En las parábolas, lo extraordinario se revela en medio de lo ordinario; lo divino irrumpe en la cotidianidad, mostrando que el Reino ya está presente y actuando en la historia de quienes tienen ojos para verlo y oídos para escucharlo.

Descubrir el Reino no significa únicamente comprender mejor las enseñanzas de Jesús, sino aceptar la invitación a participar en la obra que Dios está realizando en el mundo. Cada parábola no solo revela cómo actúa Dios, sino también cómo deben vivir quienes deciden seguir al Rey. Por ello, estudiar este trimestre implica mucho más que adquirir conocimiento bíblico; significa aprender a vivir el Reino y hacerlo visible mediante una vida comprometida con la misión de Dios. Esta primera lección sienta las bases para un proyecto misionero que la congregación desarrollará a lo largo de todo el trimestre, comenzando con la observación y la oración por la comunidad donde Dios nos ha colocado.

ANÁLISIS

I. El reino de Dios es el centro del ministerio de Jesús

Cuando Jesús lee Isaías 61 en la sinagoga de Nazaret (Lucas 4:16-21), declara que las promesas comienzan a cumplirse en Él.

1. El Reino deja de ser únicamente una esperanza futura para hacerse presente en la historia. Por eso, toda la actividad de Jesús, predicar, sanar, perdonar y liberar, revela el gobierno de Dios actuando entre los seres humanos. ¿Qué implica para nuestra vida y misión creer que el Reino de Dios no es solo una promesa futura, sino una realidad que comenzó con Jesucristo y continúa manifestándose hoy?
2. Jesús rompe las expectativas de su tiempo. Mientras muchos esperaban un Mesías conquistador, Él inaugura un Reino caracterizado por la misericordia, la justicia y el servicio. Su autoridad no se manifiesta dominando a las personas, sino restaurando su dignidad. Cada milagro y cada encuentro con los marginados muestran que Dios está recuperando aquello que el pecado había destruido. ¿Qué tipo de Mesías estamos siguiendo: uno que responde a nuestros intereses o al Siervo que transforma el mundo mediante la misericordia, la justicia y el servicio?
3. El Reino, entonces, no consiste en un espacio geográfico, sino en la presencia transformadora de Dios manifestada en Jesucristo; en otras palabras, el Reino comienza transformando el corazón, pero no permanece encerrado en la interioridad; desde allí renueva las relaciones, la comunidad y la creación. El Reino nunca se manifiesta de afuera hacia dentro del ser humano, sino de dentro hacia fuera. Por ello, para Jesús era fundamental que las personas comprendieran el Reino desde la cotidianidad, solo así pueden transformar sus realidades. ¿Cómo podemos saber si el reino de Dios realmente está transformando nuestro corazón y no solamente nuestras prácticas religiosas?

II. El reino de Dios es una realidad presente y una esperanza futura

Jesús afirma que el Reino ya ha llegado (Lucas 11:20), pero también enseña a sus discípulos a esperar su manifestación definitiva. Esta tensión atraviesa todo el Evangelio de Lucas.

1. El Reino de Dios ya está presente en la persona y la obra de Jesucristo, pero solo quienes han sido transformados por Él pueden reconocerlo, vivir conforme a sus valores y colaborar en su misión. Muchos, como ocurrió en tiempos de Jesús, siguen esperando el Reino porque aún no han permitido que Dios reine en su corazón. ¿Qué evidencias muestran que Dios ya reina en nuestro corazón y que no solo estamos esperando un reino futuro?
2. Cuando los fariseos preguntan cuándo vendrá el Reino (Lucas 17:20-21), Jesús responde que ya está entre ellos porque el Rey está presente. Allí donde el Señor se relaciona con los pecadores, el Reino comienza a hacerse visible; allí donde la Iglesia se acerca a los pecadores, el Reino también comienza a hacerse visible. Sin embargo, la historia aún no ha sido plenamente transformada; el mal continúa presente y la creación espera su restauración definitiva.
3. Cada vida transformada, cada familia reconciliada y cada persona alcanzada por el Evangelio constituyen señales visibles de que el Reino continúa avanzando. Comente.

III. El reino de Dios redefine la misión de la Iglesia

Si el Reino fue el centro del ministerio de Jesús, también debe ser el centro de la misión de la Iglesia (Lucas 4:43).

1. Si el Reino de Dios fue el centro de la predicación de Jesús, ¿qué lugar ocupa hoy en la predicación y la vida de nuestra iglesia?
2. La Iglesia existe para visibilizar ese Reino. Evangelizar, discipular o servir no consiste únicamente en transmitir conocimientos religiosos, sino en invitar a las personas a

vivir bajo la ética de Cristo. Cuando la Iglesia alimenta al hambriento, visita al enfermo, acompaña al preso, acoge al desamparado, sirve a quienes luchan por reconstruir su vida o devuelve dignidad a los marginados, el reino de Dios deja de ser un concepto para convertirse en una realidad que transforma la vida de las personas.

3. «La iglesia no tiene una misión, es Dios quien tiene una iglesia para hacer su misión». Si Dios tiene una Iglesia para realizar su misión, ¿de qué manera estamos participando personalmente en esa misión del Reino?

APLICACIÓN

Primer paso del proyecto misionero: observación y oración

Objetivo: Conocer la realidad de nuestra comunidad para orar con conocimiento y discernir cómo participar en la misión de Dios.

Actividades:

1. Caminata misionera – Como iglesia local, realicen durante la semana un ejercicio sencillo de observación y oración:
 - Caminen por la colonia donde se encuentra la iglesia (o por el sector que han sentido que deben alcanzar).
 - Oren por las familias mientras pasan frente a sus hogares.
 - Observen las necesidades visibles (viviendas en mal estado, personas en situación de calle, espacios descuidados).
2. Registro de intercesión – Elaboren una lista de:
 - Calles o sectores recorridos.
 - Personas o familias que han identificado.
 - Necesidades observadas.
 - Nombres de personas que ya conocen y desean alcanzar.
3. Compromiso de oración – Cada miembro de la iglesia se compromete a:

- Orar diariamente durante esta semana por las personas identificadas.
 - Llevar esta lista a la oración personal y familiar.
4. Cierre de la semana – Al final de la semana, reúnanse (presencial o virtualmente) para compartir lo que observaron y cómo sintieron que Dios guiaba su oración.

No busquen todavía organizar un evento. El primer paso del Reino siempre consiste en ver y orar antes de actuar.

Preguntas orientadoras: ¿Qué primer paso concreto nos está invitando Dios a dar como iglesia para participar en su misión? ¿Qué hemos aprendido al observar nuestra comunidad?

CONCLUSIÓN

El reino de Dios no es solamente el tema principal de la predicación de Jesús; es la realidad que transforma la vida de quienes reconocen su señorío y aceptan participar en su misión. Este trimestre no estudiaremos las parábolas únicamente para comprenderlas mejor, sino para permitir que ellas transformen nuestra manera de vivir, de hacer iglesia y de anunciar el Evangelio. Que cada lección nos impulse a hacer visible el Reino mediante comunidades donde la gracia, la misericordia, la justicia y la esperanza sean una experiencia cotidiana para quienes aún no conocen a Cristo.

LA MISIÓN DE DIOS ES IMPARABLE

Lucas 8:4-15

ÉNFASIS DE LA LECCIÓN: Sembrar con fidelidad, confiando en que Dios dará el crecimiento.

Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga (Lucas 8:8).

OBJETIVO

Reconocer que la responsabilidad de la Iglesia consiste en sembrar fielmente la Palabra del Reino mediante una evangelización intencional y perseverante a pesar de la aparente pérdida, confiando en que Dios dará el crecimiento y producirá una cosecha abundante.

NARRACIÓN

La semana pasada comenzamos nuestro proyecto misionero observando y orando por nuestra comunidad. Ahora, al dar el segundo paso, podemos sentir la tentación de querer ver resultados inmediatos.

Vivimos en una cultura acostumbrada a medir el éxito por los resultados inmediatos. Esperamos que todo produzca efectos rápidos y visibles, y cuando estos no llegan, fácilmente pensamos que hemos fracasado. Esta manera de pensar también puede influir en la misión de la Iglesia. Puede llevarnos a evaluar la obra de Dios únicamente por el número de asistentes, bautismos o actividades realizadas, olvidando que el crecimiento del Reino no depende de nuestros cálculos, sino de la fidelidad de Dios.

En el ministerio de Jesús también parecía haber motivos para el desánimo. Aunque anunciaba el reino de Dios con autoridad, muchos rechazaban su mensaje, los líderes religiosos se oponían a Él y no todos los que lo escuchaban llegaban a convertirse en discípulos. En ese contexto, Jesús contó la parábola del sembrador. A primera vista, gran parte de la semilla parece perderse; sin embargo, el relato culmina con una cosecha extraordinaria que supera ampliamente todas las pérdidas iniciales.

ANÁLISIS

I. El reino de Dios avanza por medio de la Palabra

La parábola del sembrador comienza con un gesto sencillo: un sembrador sale a sembrar. Jesús identifica la semilla con la Palabra de Dios (Lucas 8:11), muestra que el Reino avanza mediante su proclamación.

1. La fuerza transformadora no reside en el sembrador, sino en la semilla que posee en sí misma la vida y el poder de Dios.
2. Jesús pronunció esta parábola en un momento en que su ministerio parecía encontrar más oposición que aceptación. Muchos lo escuchaban, pocos lo seguían y las autoridades rechazaban su mensaje. Sin embargo, lejos de presentar el Reino como un proyecto condenado al fracaso, Jesús afirma que la Palabra sembrada producirá finalmente una cosecha abundante.
3. La misión de la Iglesia comienza, por tanto, proclamando con fidelidad el Evangelio y confiando en el poder de Dios para hacer crecer su Reino. Opine.

II. El aparente fracaso no detiene el reino de Dios

A lo largo de la parábola parece que gran parte de la semilla se pierde: unas semillas caen junto al camino, otras sobre la roca y otras entre espinos.

1. El relato no termina en la pérdida, sino en una cosecha extraordinaria que supera todas las expectativas. ¿En qué fijamos nuestra mirada: en la semilla que parece perderse o en la certeza de la cosecha que Dios ha prometido?

2. Con ello, Jesús responde al desaliento que podía surgir ante la aparente falta de resultados de su ministerio. El reino de Dios no depende de la aceptación inmediata de todos, sino de la fidelidad de Dios a su propósito. Aunque exista rechazo, indiferencia u oposición, la Palabra nunca será estéril. El resultado final pertenece al Señor.
3. Esta enseñanza fortalece la esperanza de la Iglesia, recordándole que no debe medir la misión únicamente por los resultados visibles, sino por la fidelidad con la que anuncia el Evangelio. La parábola no pretende explicar el fracaso del Reino, sino infundir confianza en el triunfo definitivo de la Palabra de Dios. Comente.

III. La Iglesia siembra con fidelidad y esperanza

La parábola invita a la Iglesia a participar en la misión de Dios con confianza.

1. El sembrador no deja de sembrar por temor a perder parte de la semilla; continúa esparciéndola porque sabe que llegará el tiempo de la cosecha. ¿Qué temores o desánimos podrían estar impidiéndonos sembrar la Palabra con la confianza que Jesús espera de nosotros?
2. De la misma manera, la Iglesia está llamada a anunciar el Evangelio sin desanimarse por la resistencia. Su responsabilidad no consiste en garantizar resultados, sino en sembrar fielmente la Palabra del Reino. Dios es quien hace crecer la semilla y quien asegura una cosecha abundante.
3. Esta certeza libera a la Iglesia de medir su misión únicamente por cifras o éxitos inmediatos. Allí donde el Evangelio es proclamado con fidelidad, el Reino ya está actuando, aun cuando sus frutos todavía no sean plenamente visibles. Opine.
4. Esta parábola invita a la Iglesia a abandonar una mentalidad centrada únicamente en los resultados y recuperar una espiritualidad de obediencia. En el contexto de nuestro proyecto misionero, evangelizar no consiste en convencer personas mediante estrategias humanas, sino en participar humildemente en la obra que Dios ya está realizando. Cada conversación, cada estudio bíblico, cada acto de servicio y

cada testimonio constituyen semillas que Dios puede utilizar para transformar una vida. La misión nunca fracasa cuando la Iglesia permanece fiel al llamado de sembrar el Evangelio.

APLICACIÓN

Segundo paso del proyecto misionero: definir el campo y comenzar a sembrar

Objetivo de esta semana: Identificar un espacio concreto donde la iglesia comenzará a sembrar el Evangelio, y dar los primeros pasos en la siembra.

La semana pasada observamos y oramos por nuestra comunidad. Identificamos personas, familias y necesidades. Hoy damos el segundo paso: pasar de la observación a la acción, sembrando la Palabra del Reino con fidelidad y confianza.

Actividades:

1. Definan su campo de misión
Después de haber observado y orado por la comunidad durante la semana anterior, la iglesia está preparada para identificar un espacio específico donde comenzar a servir y compartir el Evangelio. Como iglesia local definan:
 - Una colonia, calle o sector específico (no intenten abarcar toda la ciudad).
 - Una institución cercana (escuela, hospital, centro de rehabilitación, asilo, centro comunitario).
 - un grupo específico de personas (jóvenes, matrimonios, adultos mayores, niños, madres solteras).
2. Revisen la lista de personas identificadas en la lección 1
Tomen la lista que elaboraron la semana pasada y pregunten:
 - ¿Cuáles de estas personas viven en el campo de misión que hemos definido?
 - ¿A cuáles de ellas podemos comenzar a servir esta misma semana?
 - ¿Quién puede contactar a cada persona?

3. Comiencen a sembrar

Toda iglesia puede sembrar esta misma semana. Cada miembro comprométase a:

- Orar diariamente por tres personas específicas (pueden ser de la lista de la semana pasada).
- Buscar una conversación significativa con al menos una de ellas.
- Realizar un acto concreto de servicio o amistad (una visita, una llamada, un mensaje de aliento, una ayuda práctica).
- Compartir, cuando sea oportuno, una palabra de esperanza basada en el Evangelio.

4. Registro de siembra

Como iglesia, lleven un registro sencillo de:

- Personas contactadas.
- Conversaciones significativas realizadas.
- Actos de servicio concretos.
- Oportunidades para compartir el Evangelio.

Este registro les ayudará a ver cómo Dios está obrando y a orar con mayor precisión.

CONCLUSIÓN

La parábola del sembrador nos recuerda que el reino de Dios continúa avanzando porque la fuerza transformadora pertenece a Dios y no al ser humano. La Iglesia participa en esa obra sembrando fielmente el Evangelio con paciencia, esperanza y amor. Cuando comprendemos esta verdad dejamos de medir el éxito únicamente por los resultados visibles y aprendemos a confiar en que toda semilla sembrada en el nombre de Cristo producirá fruto conforme al propósito de Dios. Que esta semana demos el siguiente paso en nuestro proyecto misionero, sembrando el Evangelio con valentía en el campo que Dios ha puesto delante de nuestra congregación.